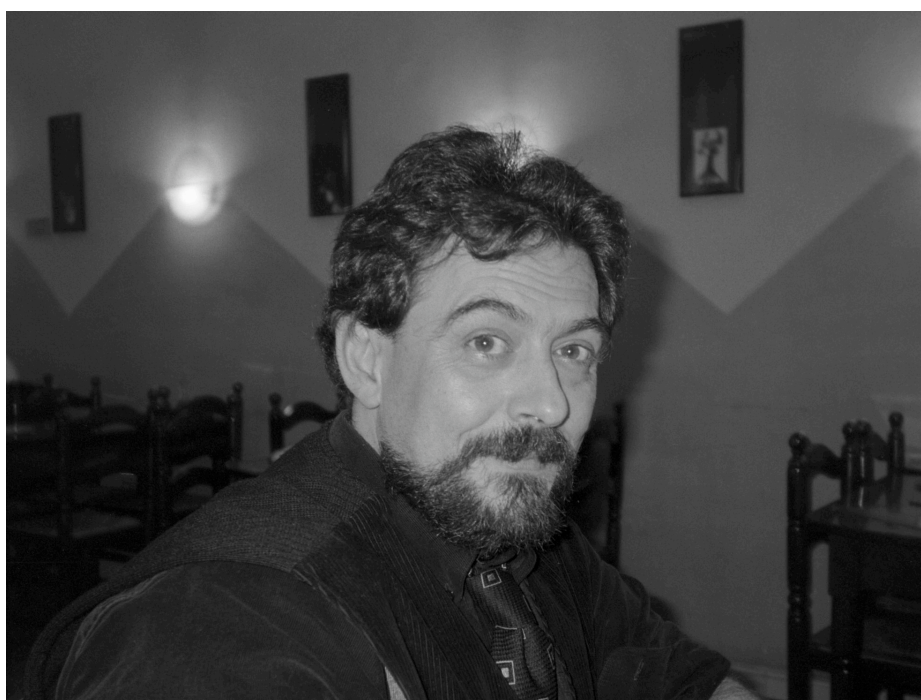


ÁNGEL FUENTES Y SU LEGADO EN LA PRESERVACIÓN DEL PATRIMONIO FOTOGRÁFICO: UNA APRESURADA SEMBLANZA ENTRE LA CONSTERNACIÓN Y EL RECONOCIMIENTO

Bernardo Riego Amézaga
Universidad de Cantabria

La noticia circuló a toda velocidad entre el pequeño colectivo que nos dedicamos a la cultura fotográfica en sus vertientes de documentación, preservación o difusión. Ángel Fuentes, acababa de fallecer víctima de una breve y fulminante enfermedad. “Nuestro” Ángel Fuentes, siempre pleno de energía y con tantos y tantos amigos ganados uno a uno en innumerables actividades dedicadas a desplegar toda su sabiduría y humanidad ya no estaba entre nosotros. Una sensación inconcebible se apoderó de todos los que le sentíamos ante todo como un amigo, y pronto se montaron homenajes espontáneos en las redes en su memoria, mientras que en Argentina, tras conocer la mala noticia, nuestros colegas de Buenos Aires hicieron un encuentro para recordar y honrar a una persona que ha sido clave de bóveda en la preservación del patrimonio fotográfico en España y en Latinoamérica: Ángel Fuentes de Cía.



Ángel Fuentes en las Jornadas Antoni Varés en Girona en 1996 (Foto Javier Berasaluce Bajo).

Me propongo glosar la figura de Ángel Fuentes desde una perspectiva que vaya más allá de las emociones y el sentimiento de devastación que me embarga. Unas pocas líneas que ayuden a ubicar su figura en el movimiento de puesta en valor de la fotografía como bien cultural y se pueda entender algo de la importancia de su legado. Es mi intención hacer un muy rápido repaso a lo que fue la conformación de la recuperación del patrimonio fotográfico en España y el papel central que jugó Ángel Fuentes al responder satisfactoriamente y con rigor a las necesidades de la preservación, una cuestión que se manifestó de modo evidente desde los comienzos.

La década de los años ochenta, fueron el punto de arranque del interés por la documentalidad y el valor histórico de la fotografía en una España que estaba modernizándose a toda velocidad. A los trabajos pioneros de Publio López Mondejar, Marie Loup Souguez y Lee Fontanella se sumaron una serie de indicios de que, por fin, entrábamos en una tradición que en la década de los años treinta ya había comenzado en Estados Unidos y seguidamente en Europa en torno al valor cultural de las imágenes fotográficas. Las Jornadas que organizó el Ministerio de Cultura en 1985 tras una exposición dos años antes sobre J. Laurent con motivo de la adquisición pública del archivo Ruiz Vernacci, aglutinó en Madrid a quienes estábamos trabajando de modo disperso en esa misma sensibilidad. El grupo de conservadores de éste archivo dio lugar al primer núcleo estable de la Dirección General de Archivos en torno a los documentos fotográficos. Hay que recordar los nombres de Félix González, Carmen Torrecillas, Isabel Argerich, Carlos Teixidor o Ana Gutiérrez, los tres últimos hoy activos en el IPCE y que conformaron junto a algunos otros en centros municipales o regionales, la primera oleada institucional de profesionales que se complementó en aquellos años con otra iniciativa de gran importancia: la Biblioteca Nacional de Madrid, en su sección de estampas creaba la figura de una conservadora en fotografía siguiendo el modelo francés. Si Bernard Marbot era una referencia para todos los investigadores que se acercaban a París, en Madrid, Isabel Ortega ha sabido dotar a la Fotografía de un gran prestigio en el ámbito de la institución bibliográfica de referencia española. Además de Congresos como el de Sevilla en 1986 e innumerables iniciativas que se dieron a lo largo de la década en todo el país, un tercer hito decisivo, por la influencia que ha proyectado, fue la aparición en 1990 en Girona de las Jornadas Antoni Varés en torno a la imagen fotográfica. Las Jornadas, que continúan convocándose cada dos años, respondían coherentemente a la excelente tradición catalana en torno a la archivística. Su impulsor, Joan Boadas, desde el ayuntamiento de Girona supo aglutinar en torno esa iniciativa a multitud de profesionales y constituir un punto de encuentro internacional, creando además un centro innovador y de referencia como es el CRDI.

Ángel Fuentes se formó entre 1989 y 1992 en Rochester con la primera línea internacional de especialistas en identificación y preservación fotográfica. Su paso por el International Museum of Photography at the George Eastman House y el Image Permanent Institute del Rochester Institute of Technology (I.P.I./R.I.T) así como la ampliación de su formación en el Canadian Conservation Institute (CCI) de Ottawa y posteriormente en otras instituciones norteamericanas, le proporcionaron una sólida formación trabajando con autores de la talla de Grant B. Romer o James Reilly que en aquellos años solo se conocían en España a través de sus publicaciones en inglés. Ese contacto privilegiado que tuvo en su etapa de formación, fue decisivo para que Ángel Fuentes se incardinase fácilmente a su vuelta en el creciente núcleo en torno a la cultura fotográfica española y respondiese a una necesidad que había estado latente desde la década anterior. El documento fotográfico se sabía que era muy complejo, tanto por su naturaleza fotoquímica como por la variedad de procesos químicos y formas en los que se había presentado desde su invención. Mientras unos trabajábamos en la construcción de metodologías historiográficas y otros en la catalogación de éstos materiales, faltaba una sólida formación en torno a la preservación, y Ángel Fuentes, con su incansable entusiasmo la aportó y resolvió esa necesidad colaborando con todas las instituciones públicas y privadas que albergaban en sus fondos documentación fotográfica y necesitaban tener pautas para su tratamiento. Es justo hacer mención al interesante esfuerzo que con anterioridad Gerardo F. Kurtz realizó sobre el complejo campo de la identificación de procesos con motivo del libro que la Biblioteca Nacional editó conmemorando el 150 aniversario de la Fotografía en 1989, al que se sumaron otras publicaciones, pero el contacto de los profesionales de la documentación fotográfica con la preservación llegó y se consolidó a través de Ángel Fuentes, que ya en los primeros años de la década de los noventa estaba en relación con los principales centros europeos y eventos sobre conservación fotográfica y fue conectando con las necesidades que se estaban manifestando en España. En su currículum hacía referencia a que, entre 1989 y 2009, había impartido más de 300 cursos y seminarios en las principales instituciones culturales españolas y latinoamericanas, pues complementariamente a su trabajo entre nosotros, Ángel Fuentes, impartió su magisterio en instituciones argentinas, mexicanas, peruanas, chilenas, venezolanas y brasileñas, siendo en muchos casos un contacto excepcional entre colegas de ambas partes del mundo donde ha dejado infinidad de amigos que hoy le lloramos al igual que nuestros colegas norteamericanos con los que siempre mantuvo el contacto afectivo y profesional.

Ángel Fuentes ha sido el maestro de la preservación fotográfica española, y latinoamericana, formando a infinidad de profesionales con esa empatía que tenía para

convertir en amigos permanentes a sus alumnos circunstanciales. Siempre lo recordaré en Santander, en 1995, cuando estuvo en la Universidad de Cantabria con José Pérez Pena, “Pitu”, su ayudante y fiel amigo, cargado con maletas llenas de piezas fotográficas, derrochando pasión por su trabajo y con un rigor envidiable en una especialidad que estaba conformándose en aquellos momentos entre nosotros. Ángel Fuentes, rápido de pensamiento y palabra, respondía “*a la velocidad del espía chino*” a cualquier duda que se presentase, siempre lleno de ironía que nunca era ofensiva ni soberbia para quien estaba aprendiendo con él. Su humildad delataba a una persona de una enorme sabiduría y humanidad que disfrutaba de la vida a chorros y esa vitalidad la contagiaba de inmediato. No tengo ninguna duda de que en estos momentos y parafraseando a Serrat, “*a mano derecha según se va al cielo*”, está Ángel Fuentes con su inconfundible vozarrón, su chispeante mirada y sus maletas cargadas de procesos fotográficos charlando y divirtiéndose, junto a otros buenos profesionales que se nos fueron con anterioridad, como Miguel Ángel Cuarterolo uno de los mejores historiadores de la fotografía argentina o Liliana Bustos conservadora de la Casa Rosada. A los que seguimos en este lugar solo nos queda agradecerle a Ángel Fuentes todo lo que nos enseñó, todo lo que vivimos y disfrutamos con él y parafraseando su vivaz e inimitable ingenio, enviarle *un abrazo redondo y sin esquinas* con el que cerraba siempre sus mensajes. Gracias por todo querido Ángel, ha sido una suerte y un privilegio haber podido conocer a una persona y a un profesional tan especial como tú, te llevaremos siempre en lo más profundo de nuestra memoria y de nuestro corazón, has dejado un legado inestimable en la cultura visual española y latinoamericana.

Cómo citar: Riego, B. (2014). “Ángel Fuentes y su legado en la preservación del patrimonio fotográfico: una apresurada semblanza entre la consternación y el reconocimiento”. *Fotocinema. Revista científica de cine y fotografía*, 9, pp. 3-6. Disponible: <http://www.revistafotocinema.com/index.php?journal=fotocinema>